

EROTISMO Y ESCUELA: *LOS EXTRAVÍOS DE TONY* (1919), DE ÁLVARO RETANA¹

Fermín Ezpeleta Aguilar
UNIVERSIDAD DE COMILLAS

Resumen: *Los extravíos de Tony* es una narración que marca el inicio de una etapa de esplendor del género erótico del autor. Álvaro Retana construye un artefacto literario “desacralizador”, acogéndose al esquema de novela de formación, pero señalando insistentemente un distanciamiento irónico de las novelas de artista adolescente de ambiente colegial que, por aquellas fechas, publican autores españoles muy significativos.

Resumo: *Los extravíos de Tony* é unha narración que marca o comezo dunha etapa de esplendor do xénero erótico do autor. Álvaro de Retana constrúe un artefacto literario “desacralizador”, acolléndose ao esquema da novela de formación, pero sinalando insistentemente un distanciamiento irónico das novelas de artistas adolescentes de ambiente colexial que, por aquelas datas, publican autores españois.

Abstract: *Los extravíos de Tony* is a narration that marks the beginning of a stage of splendor of the erotic gender of the author. Álvaro Retana builds a device literary “desacralizador”, being welcomed to the outline of formation novel, but pointing out an ironic distancing of ambient schoolboy's adolescent artist's novels insistently that, for those dates very significant Spanish authors publish.

Un repaso a la bibliografía sobre Álvaro de Retana (1890²-1970), ordenada por Javier Barreiro,³ habla claramente de la desatención a la obra novelística, siempre preterida en favor de la condición que tiene el escritor de compositor de letras de cuplé,

¹ Manejo la segunda edición del ejemplar de la Biblioteca Nacional cuya signatura es 7/116097. Álvaro Retana, *Los extravíos de Tony (Confesiones amorales de un colegial ingenuo)*, Madrid: Biblioteca Hispania, s. a. Salvo Sáinz de Robles, que sitúa la novela en 1917, suele repetirse por parte de la crítica 1919 como fecha de publicación de la novela.

² La fecha del nacimiento de Retana sigue sometida a debate. Vino al mundo en alta mar, y este hecho origina la confusión. Comúnmente se acepta la de 1890, tal como se señala, por ejemplo, en la ficha que da Sáinz de Robles (1975: 266). Sin embargo, el mismo Retana, en alguna declaración, la adelanta por coquetería a 1898. Cruz Casado (1996: 40) da por buena la fecha que proclama Retana. Jacqueline Heuer (2000: 645), en su artículo síntesis sobre el escritor indica la de 1890, a la vez que se hace eco de este debate cronológico.

³ La interesante bibliografía que aparece en *El ángel de la frivolidad y su máscara oculta (Vida, literatura y tiempo de Álvaro Retana)* (1999), de Luis Antonio de Villena, se complementa con la recogida al final del capítulo “Álvaro Retana en la erotografía del primer tercio de siglo: un acercamiento a los textos del cuplé sicalíptico”, incluido en el libro de Javier Barreiro, *Cruces de bohemia* (2001). El ensayo de Barreiro sobre Retana fue publicado antes en el volumen colectivo *El cortejo de Afrodita. Ensayo sobre literatura hispánica y erotismo* (1997: 267-284).

reivindicada en libros tardíos,⁴ escritos por el propio autor al calor de la recidiva “cupleteril” de finales de los años cincuenta que provoca la Sara Montiel de *El último cuplé*. Fuertemente tocada de decadentismo, como también lo estaba la obra de Hoyos y Vinent, la novela de Álvaro Retana pone en limpio el género galante en algunas de las narraciones más significativas de los años veinte. En ese periodo, según Luis Antonio de Villena (1992: 24), se publica lo mejor de su novelística, con títulos hartamente elocuentes de la veta de modernidad en la que definitivamente entra el género. Abre la serie la novela que nos ocupa, *Los extraviados de Tony*, y la cierra tal vez *El paraíso del Diablo* (1927), con otras entregas intermedias como *El príncipe que quiso ser princesa* (1920), *El buscador de lujurias*, *El fuego de Lesbos*, y *La señorita perversidad* (1921), *La mala fama* (1922), *Mi novia y mi novio* (1923) o *El infierno de la voluptuosidad* (1924).⁵

Retana se sirve de sus poderosas facultades lingüísticas para hacer alarde en estas novelas de manejo ágil de la prosa, tono directo y depuración de excesos preciosistas que llevaba a veces aparejado el género erótico a esa altura, influido por el modernismo decadente. Y por encima de todo pone de manifiesto un dominio extraordinario del humor y de la sátira, recursos expresivos que suavizan siempre la crudeza del léxico descarnado de sus producciones. Julio Cejador,⁶ su primer valedor en el ámbito de la crítica literaria, lo consideró “el Petronio español de nuestro tiempo”, (1920: 180-181); y Wenceslao Fernández Fórez valoró el “*humour* alado y revoltoso de un escritor que en su género es único en el panorama literario español donde no hay escritores que valgan lo que él” (“Comentarios” recogidos en las páginas finales de la edición de la novela). Eugenio de Nora le da cabida en su capítulo de *La novela española contemporánea*, “Literatura galante y novela erótica” (1974: 423-425), aunque su importancia quede más bien diluida entre las obras de otros escritores menores como

⁴ Retana escribió ensayos sobre el cuplé tales como, *Estrellas del cuplé* Madrid: Tesoro, 1963; *Historia del Arte Frívolo*, Madrid: Tesoro, 1964; o *Historia del viejo cuplé*, vol. 1, Madrid: Hispavox, Impr. Luis Pérez, 1959; *Historia de la canción española*, Madrid: Tesoro, 1967.

⁵ Javier Barreiro (2001: 114-118) ofrece la descripción bibliográfica seriada del corpus novelesco de Retana. El trabajo de Pilar Pérez y Carmen Brú (1989: 129-199) incluye además la descripción de los argumentos.

⁶ Julio Cejador prologa, por ejemplo, la novela de Retana, *El octavo pecado capital*, Barcelona: Jasón, 1931. Ver Cruz Casado (1996: 39).

Joaquín Belda o José María Carretero (“El caballero audaz”). No mucho más aprecio muestra Sáinz de Robles aunque, junto a los rasgos de humor y de sarcasmo, pondere el estilo de las novelas de Retana (1975: 266).

Los extravíos de Tony (Confesiones amorales de un colegial ingenuo) marca, como decimos, el inicio de una etapa de esplendor, corroborada por algunos juicios que mereció la novela tras su publicación. Ricardo Fernández Arellano la consideró como “la primera novela de éste género que se publica en España, aunque en el extranjero existen libros de este ambiente”. “*Los extravíos de Tony* es indudablemente la más personal y sugestiva de las creaciones de Retana” (“Comentarios” finales de la novela).⁷ Su condición de homosexual supone un acicate en unos momentos en los que se produce el intento de normalización de “ciertas perversiones sexuales” y en los que el arte aparece tocado de la frivolidad ambiente.⁸ Como en otras novelas suyas, Álvaro Retana (*Mi alma desnuda*) proyecta esa condición sexual y aun otros aspectos personales, haciendo en el propio acto narrativo una

⁷ Junto a estas opiniones se recogen, en la parte final de la edición de la novela, algunas otras. Luis Astrana Marín (“Álvaro Retana es un temperamento oriental, plástico y febril”); Tomás Borrás (“Álvaro Retana es el espíritu que aparece en una ciudad en cuanto ésta tiene un millón de habitantes”, de *La Tribuna*, de Madrid); Carmen de Burgos (“Álvaro Retana, muy moderno, muy lleno de gracia, posee una gran fluidez de estilo y una gran elegancia en las descripciones”, de *Heraldo de Madrid*); José María Castellví (“Álvaro Retana escribe en un estilo ameno, fluido, ligero”, de *El Liberal*, de Barcelona); José Francés (“Prescindiendo del carácter sensual que tienen los libros de Álvaro Retana, es de alabar en ellos la riqueza observadora y el acierto caricaturesco de los tipos”); E. Gómez de Baquero (“Hay en Álvaro Retana cualidades literarias que merecen mejor empleo que el de la literatura libertina. Hay rasgos de imaginación y de composición que recuerdan a Óscar Wilde y a Jean Lorrain”, de *El Imparcial*, de Madrid); Ramón Gómez de la Serna (“Álvaro Retana es, para mí, preferible a Ricardo León, por ejemplo. Yo me sitúo en el Arte como después de hechas todas esas roturaciones que con abnegación hace Retana y todos los que atacan a la Virtud, que son muy pocos, desgraciadamente”).

⁸ Cruz Casado (1995: 192) se hace eco de los testimonios de Cansinos Asséns a propósito de la homosexualidad de Retana y de Hoyos y Vinent. Este aspecto influye en el sesgo de “perversión” de la novelística del momento. Este mismo crítico, en otro lugar, (1996: 46) glosa mínimamente la novela que nos ocupa. Para la caracterización de los personajes “ambiguos” de la novela erótica de la época, ver el artículo de Carlos Reyero (1997: 61-89).

permanente autocreación, atestiguando por esta vía su modernidad literaria (Villena, 1999: 48).

La novela *Los extravíos de Tony* no es tampoco ajena a este rasgo de biografismo, al otorgar el rango de narrador homodiegético a un escolar de dieciséis años que redacta su diario durante el curso escolar 1910-1911, mientras cursa quinto curso de bachillerato en el “Colegio Aristocrático” de Madrid, con el remoquete final de la estancia en el correccional de Carabanchel. Estamos pues ante el formato equivalente al de las memorias y diarios de colegiales de internados religiosos,⁹ como *Los amores de Antón Hernando*, de Miró; *AMDG*, de Pérez de Ayala; *El jardín de los frailes*, de Azaña; o *Pequeñas memorias de Tarín*, de Sánchez Mazas, que en estilo ágil, vívido y coloquial “puntean” las vivencias y sucesos que tienen importancia para el adolescente, convertido no pocas veces en artista.¹⁰ Lo mismo que su personaje protagonista, Retana, estudiante en el Colegio Clásico Español de la calle Serrano, se mueve por la geografía urbana madrileña y frecuenta todo tipo de espectáculos frívolos a los que asisten los aristócratas de la época. La precocidad periodística y el gusto por las revistas ilustradas quedan reflejados asimismo en esta novela, en la que se alude a cómo los artistas de la modernidad hacen periódicos ilustrados, del mismo modo que el escolar Retana había hecho desde los trece años el periódico escolar *Iris*, con colaboraciones ilustradas por su amigo, figurinista y dibujante, Pepito Zamora, personaje éste que reaparece en algunas novelas suyas (Barreiro, 2001: 92), y tal vez también en *Los extravíos de Tony*.

Retana pinta con trazos de humor caricaturesco un mundo aristocrático decadente, sazonado de escenas galantes de

⁹ En ocasiones estas novelas autobiográficas de colegios hacen depender la voz del adolescente escolar de un narrador en tercera persona que corrige o lima el “cuaderno” o el “diario” del escolar. La literatura española muestra así alguna resistencia a ceder totalmente la voz homodiegética al personaje protagonista. No ocurre esto en la novela de Retana, ya que transcribe el diario del colegial sin ninguna mediación.

¹⁰ En su “Autobiografía” (1964) alude Retana a su condición de “artista adolescente” que inició estudios universitarios que no llegó a terminar porque escribir, pintar idear decorados y componer música ligera era lo que más le apetecía. “Mi padre me dejó por imposible, rebelde, caprichoso y deslenguado”. “En 1911 publiqué mis primeros trabajos literarios en el *Heraldo de Madrid*” (Villena, 1999: 27).

“perversión homosexual”¹¹ (los compañeros de Tony motejados como “las duquesas”; las hermanas de su mejor amigo, Carlos Flores, que yacen juntas en la *chaise-longue* familiar) mientras, en tal ambiente, el muchacho Tony, dotado de unas facultades mentales y físicas extraordinarias, va haciendo suyas a todas y cada una de las mujeres sugerentes que tienen relación con él. Todo ello produce en el adolescente una sensación de fortaleza y de crecimiento que además se hace compatible con la buena progresión académica. Se había educado antes con un preceptor, caracterizado negativamente, y, sobre todo, se había nutrido de la biblioteca de su tío, banquero y escritor de novela erótica, formada por más de tres mil volúmenes.¹²

El ambiente erotizado del lugar de residencia de los tíos (vive con ellos porque es huérfano) desencadena en la peripecia novelesca el estímulo sexual del muchacho, pero también de todos los miembros que viven en la misma morada, el hotel de la calle Velázquez: la institutriz, la prima y la tía. Esta última, Doña Enriqueta, que anda metida en “cosas de curas” (labores benéficas), pero lee a escondidas *La viuda consolada*. No se quedan cortas las anteriores, que también se emplean a fondo con la literatura galante ilustrada compuesta por el patriarca de la familia, quien, paradójicamente, pretende infundir a su casa un estilo de vida ajustado a la moral más convencional. Por aquí la novela se conforma como artefacto metaliterario que satiriza el propio género erótico al que se adscribe el texto de Retana.

Los momentos interesantes de la vida escolar son para el protagonista los del recreo, ocasión siempre propicia para desgranar conversaciones íntimas sensuales y voluptuosas (desarrollando por aquí el esquema del artista decadente, satirizado en la novela); y momento en el que se planean actividades fuera del aula, como las visitas a casas de los amigos. La entrada del muchacho en los espacios domésticos de los otros personajes hace posible la captación de los usos y costumbres de una aristocracia hipócrita que se disfraza en Carnaval, que asiste a la zarzuela o a

¹¹ La novela de Luis Antonio de Villena, *Divino* (1994), traspone precisamente este ambiente. En ella incluye un personaje principal que es trasunto de Álvaro de Retana.

¹² El propio Retana hacía compatible en su etapa formativa la lectura de la rica biblioteca paterna con la asistencia a los espectáculos frívolos (Barreiro, 2001: 92).

ver representaciones teatrales de Marquina. Hay muchas referencias literarias e invocaciones de escritores modernistas europeos portadores de la estética decadente que toma el autor.

Retana parodia el género de novelas de artista adolescente, en tanto que el escolar Tony es el contrapunto de todos los adolescentes dolientes que pergeñan sus diarios escolares mientras rumian sus frustraciones. Ramón Pérez de Ayala, que es tal vez el autor paradigmático de esta serie de novelas con su *AMDG*, se convierte más adelante en blanco de las iras de Retana cuando aparece satirizado dentro de la lista de “pornógrafos distinguidos”. Tampoco se escapa a la diatriba irónica Felipe Trigo, el iniciador de una novela erótica que pretende ocultar de forma hipócrita la condición de “pornógrafo”, del mismo modo que el tío novelista de Tony.¹³ El escolar de la novela de Retana da remate a sus memorias desde el correccional de Santa Rita de Carabanchel, reflexionando sobre los “innumerables extravíos” (el último capítulo lleva fecha de 9 de junio) y hace balance irónico de ese curso escolar que le ha convertido en “hombrecito”, aunque tenga que pasar un tiempo enclaustrado. En todo caso, los extravíos son imputables, también irónicamente, a los libros de su tío y al clima de inmoralidad que ha fabricado en su propia casa.

Bien sabe Dios que si yo no me hubiese ilustrado en las novelas de tío Manuel y en su alocada biblioteca, es muy posible que a estas alturas continuara puro como el aliento de los ángeles que rodean el trono del Altísimo, como dirían el duque de Rivas o el Marqués de Villaviciosa (331).

En la novela clásica de internados religiosos el espacio de la institución escolar era una “cárcel” en la que el adolescente podía ser aniquilado por la inercia que sobre él ejercía ese lugar, juntamente con la influencia castrante del personaje colectivo del

¹³ El repaso crítico sobre esos “pornógrafos distinguidos” lo hace Retana en su antología crítica *La ola verde. Crítica frívola*, Barcelona: Jasón, 1931. Libro éste aparecido con el seudónimo Carlos Fortuny, y en el que figuran, junto a Trigo y Pérez de Ayala, autores que hicieron incursiones en el género erótico, tales como Alberto Insúa, Carrerre, Hoyos y Vinent, José Francés, Belda, Cansinos Asséns, Vidal y Planas, “El Caballero Audaz”, Zamacois y el propio Álvaro Retana, presentado con inmodestia como contrapunto moderno y auténtico a los anteriores.

claustro de profesores. Ya desde *Criadero de curas* (1888) de Sawa¹⁴ se verificaba esta marca literaria. Retana, de forma paródica, presenta a un personaje adolescente para el que, aun siendo caracterizado negativamente, el colegio es un observatorio excepcional que le permite adentrarse en el camino de su perversión,¹⁵ planteada ésta como un triunfo personal y social, a pesar de que tenga que sufrir algunos días en el correccional.

Aquí el colegio no está alejado de su entorno familiar, como sí lo estaba en los colegios de las otras novelas señaladas: “Por la calle de Ayala subo a Serrano y por Serrano a Claudio Coello; dejo atrás Lagasca y en Velázquez tuerzo hasta llegar a Goya, en cuya esquina está el Colegio Aristocrático” (267). La descripción física del salón-aula no difiere mucho en un principio de las que aparecen en otras novelas de internados: “En la pared principal, una tarima levanta la mesa del director, sobre cuya cabeza se cierne un crucifijo (...) ¿Decorado? Unos bustos de hombres célebres con facas aburridas colgados de trecho en trecho, y algún que otro mapa cuya suciedad empieza a irritarme” (19-20). Un colegio urbano de tamaño medio que da cabida a doscientos alumnos de primaria y secundaria para los que hay dispuestos diez y siete profesores.

¹⁴ Los novelistas del Naturalismo radical inician la serie de novelas antiformalistas ambientadas en instituciones docentes. Y, a la vez, tal como ha estudiado Pura Fernández (1996: 71-89; 1997: 187-207) se convierten en los verdaderos iniciadores de la novelística erótica.

¹⁵ La novela erótica se convierte ciertamente en el género por el que mejor circula el *Bildungsroman*, ajustado al esquema de costumbre escolares. A partir de la publicación de *En la carrera* (1909) de Felipe Trigo, los novelistas eróticos sustituyen el camino de formación del estudiante por el “camino de perversión”, como se corrobora en la novela de Ángel Requena, *Camino de perversión, novela de vampiresas y estudiantes* (1914), especie de antídoto de *La casa de la Troya* (1910). Presenta al personaje Manolo García, de veinte años, como estudiante de Derecho en la Central, enviado por su padre a la Universidad de Barcelona para “conjurar algunos vicios”. A la llegada a la nueva ciudad, una “señorita joven” le cede, como único huésped, la habitación, y a partir de ahí el lector de esta novela de más de trescientas páginas se adentra en una peripecia centrada única y exclusivamente en el hilvanado de escenas galantes. Por lo que respecta al tramo escolar del bachillerato, otro novelista erótico de la misma promoción que Retana, Joaquín Belda desacraliza igualmente el modelo de novela colegial autobiográfica, en su *Los nietos de San Ignacio*, Madrid: La Novela Corta, 1916. Ahora “volviendo del revés” las novelas antijesuíticas, a través del mismo recurso que utiliza Retana en *Los extravíos de Tony*, la ironía y la caricatura.

El narrador focaliza constantemente los momentos de expansión del patio de recreo para establecer conexión con la acción del adolescente fuera del recinto escolar. En ningún momento, pues, el edificio es presentado como lugar asfixiante, al punto de que el muchacho, que se levanta a las siete para ir temprano al colegio, está de vuelta a casa a las doce y cinco (33). Y lejos de relatar tristezas de adolescentes, tras dar buena cuenta del almuerzo que le sirven en el hotel donde se aloja, ameniza a los que le rodean “contando impresiones fresquitas que trae del colegio”, irradiándoles siempre júbilo contagioso. A las dos reemprende las lecciones, pero la tarde se hace muy llevadera con su reconfortante recreo (de tres y media a cuatro) en el que cultiva la amistad entre pequeños aristócratas “artistas”. A las seis de la tarde el muchacho tiene el campo abierto para dar rienda suelta a la fantasía y la amistad.

Los amigos escolares (Carlos Flores) no son, como en las otras novelas colegiales, auxiliares que palian a duras penas la pesadumbre del estudiante principal. Todo lo contrario, el establecimiento docente se presenta como mero expediente que posibilita la relación social y facilita la aventura erótica. Lejos pues las noches dolorosas con pesadillas tremendas de aquellos otros adolescentes internos. Ahora son sustituidas por acariciadores sueños entre sábanas limpias (“¡Siempre acabaré soñando con la mamá de Carlos!”, 45).

Tampoco interesa al narrador la rememoración de la estampa escolar del aula. Se alude sí, de pasada, al currículum educativo de quinto de bachillerato (Dibujo, Física, Psicología y Lógica, Fisiología e Higiene, Literatura, etc.); o, fugazmente, a la novedosa afición por el fútbol (al modo de algunas novelas de Fernández Flórez), practicado en el extrarradio (64) en las salidas o excursiones escolares. O la clásica visita al Museo del Prado, que aparece en las “novelas de profesores” de un Benjamín Jarnés, aunque, eso sí, en la novela de Retana quede tratada de forma irónica, con valoración siempre humorística de las pinturas clásicas. “Los cuadros de Murillo huelen a chocolate de Matías López y a Sacristía, excepto el de Santa Isabel que huele a mugre, a manos sucias y a pies poco aseados” (80). O bien Teniers es considerado despectivamente como el pintor de los aldeanos. “Unos aldeanos ingenuos que hacen cosas de perro en los

rincones, como dice Manuel Machado” (80). Pero el día de la visita a la pinacoteca Tony puede soñar por la noche “con los paisajes bellamente sombríos de Del Mazo, con los principescos de Claudio de Lorena y con las hermosas mujeres de Guido Reni” (81).

El adolescente presencia espectáculos teatrales que le merecen casi siempre juicios críticos negativos. Él reputa como caducos los valores artísticos de que son portadoras las obras de teatro de Marquina o Benavente, e incluso, la literatura de Gregorio Martínez Sierra. El momento más significativo de desacralización de valores artísticos tiene lugar con ocasión del viaje de los amigos (Carlos y Tony) a la ciudad de Toledo en Semana Santa. Puede leerse como una vuelta de calcetín de este tópico noventayochista recreado por Azorín en *La voluntad*. Álvaro Retana, que repudia esa literatura sintetizada en lo que él llama “los unamunos” (Villena), hace viajar en tren a los dos amigos para girar la consabida visita artístico-religiosa a la ciudad imperial: Plaza Mayor, Puerta de San Martín, paseo en barca por el Tajo, Posada de la Sangre, Puerta de Visagra, Hospital de Santa Cruz. El joven viajero va mucho más allá que los sensitivos héroes novelescos de los *Bildungsromane* de Azorín y Baroja, al vituperar, por ejemplo, la pintura de El Greco: “Los cuadros del Greco son a mi juicio caricaturas religiosas... Aquellos santos kilométricos de manos largas, ¿serían ladrones o asesinos antes de ser canonizados?” (282-283). Tony es portador de una nueva sensibilidad que se alza contra aquellos noventayochistas.

Mi temperamento excesivamente moderno y pletórico de sensualidad frívola y mundana, no se aviene a reconocer a Greco como una figura aceptable de la pintura” “Los santos del Greco parecen santos de mancebía y lejos de despertar los sentimientos de la Religión, nos hacen distanciarnos de ella (283).

La labor docente encomendada al colegio y a sus profesores aparece pues disuelta en medio del aire de frivolidad y cosmopolitismo que quiere destacar el narrador. La institución escolar, contemplada desde un punto de vista satírico, es un lugar que da cobijo a gentes degeneradas. Tal la familia de Carlos Flores, cuya historia familiar queda sintetizada en boca de Carlos del siguiente modo: “La historia de mi casa es la de casi todas las familias aristocráticas. El padre todo el día en la calle con queridas

y amigotes del club; la madre en libertad para campar impunemente por sus respetos y los chicos criándose sin freno en poder de criados complacientes” (152).

El director, don León, cura con sotana verde y más bien anodino, no pone nunca coto a los actos amorales que se cometen en el colegio; y el narrador constata cómo las inercias aristocráticas hacia la degeneración tienen asiento en el propio centro escolar. Allí “hacen manitas” las “marquesas” y allí imparte clase don Fernando, profesor de Dibujo al que el narrador dedica más atención que al resto de profesores, puesto que sobre este maestro se concentra la anécdota de la “perversión homosexual” que el autor desea subrayar: “Don Fernando es un muchacho de unos veintisiete años, alto, de figura muy elegante y que por cierto tiene escandalizadas a las chicas del colegio por la frecuencia con que cambia de corbata, de calzado, de vestidos y de perfumes” (86).

Enamorado del alumno, se dispone a darle socorro en los momentos de apuros (como cuando resulta encerrado durante un recreo por ofender a un compañero); y como uno de los hilos de la trama, se presenta el proceso de acoso sentimental a un Tony, que no tiene problemas a la hora de amortiguar las efusiones del profesor. Eso sí, a costa de sufrir un vengativo suspenso de la asignatura en el final de curso. “Don Fernando se acerca a mí y mientras me arregla el lazo de la corbata con sus manos que parecen de marfil por lo bien cuidadas, con las uñas brillantes y pulidas como espejos rosados, exprime” (89). Le pide que le deje prestadas, una por una, las obras eróticas de su tío. “-Tiene usted unos ojos muy bonitos, señor Fontana. ¿No se lo han dicho a usted nunca? -Sí, -contesto cínicamente- Hace muy pocos días Pepito Ribes me lo decía en su casa” (90).

La invitación al domicilio del profesor, tras sucesivas intentonas fracasadas, tiene lugar el día nueve de marzo. La esposa de veinte años hace pasar al alumno, aunque don Fernando no se encuentre en casa en ese momento. Ni qué decir tiene que tras una animada charla mutua de los dos desconocidos se despierta un deseo sexual finalmente consumado. “Cuando el pecado termina ambos nos contemplamos un instante y en seguida rompemos a reír estrepitosamente” (248). Una vez que don Fernando ha regresado a casa, se encuentra con la sorpresa de la presencia del alumno adorado al que hace cómplice de su soledad. Le habla de la

frivolidad de su mujer y del deseo que siente de amar al adolescente y de retratarlo desnudo por el precio de una “matrícula de honor”. Tony, no obstante, puede escapar a tiempo del acoso.

Los profesores restantes pasan desapercibidos; los castigos aparecen diluidos; y las metodologías pedagógicas quedan siempre difuminadas. Al final, eso sí, el muchacho ha de examinarse en el Instituto Cardenal Cisneros, con inserción de una descripción ágil del día de la prueba y el barullo de los chicos de los colegios privados que llegan acompañados por sus profesores. Tony baja de sobresaliente a notable y suspende Dibujo, toda vez que la enfermedad venérea contraída en la mancebía y las informaciones que llegan a casa sobre la preñez de la institutriz, confinada en Valencia, precipitan el ingreso del muchacho en el correccional. Y es que son otros los “maestros” señalados por el narrador como coadyuvantes irónicos del “camino de perversión”.

En el primer capítulo queda bosquejado el preceptor a quien el padre encomienda las primeras letras del niño, “para evitar que se malease en un centro escolar” y durante un periodo de cinco años. Queda descrito como un tipo caricaturesco “antipedagogo”, recogiendo una marca de la tradición literaria que aparecía en el teatro popular de mitad del XIX, en el costumbrismo (en la figura del dómine), y en los novelistas del realismo del XIX, Pereda, Clarín, Blasco Ibáñez y, sobre todo, Galdós; y en la novela regeneracionista.¹⁶

¹⁶ El *Diccionario General de Bibliografía* de Dionisio Hidalgo suministra algunos títulos de teatro popular, tales como *El maestro de escuela*. Caricatura literaria en un acto arreglada a la escena española por D. Juan Perales. Representada por primera vez en el Teatro de la Cruz el 26 de mayo de 1846, Madrid, 1846, Imp. Viuda de Lalama, Lib. De Matute, en 4º, 12 págs. De Carreras y González, *Mariano, calavera y preceptor* (comedia); y de José Picón, *Memorias de un estudiante*, zarzuela, 1860. La colección costumbrista *Los españoles pintados por sí mismos* incluye como tipos pintorescos a estudiantes, colegiales y al dómine (caracterizado éste último por Fermín Caballero de forma análoga al maestro de escuela). Los novelistas del XIX se acogen al estereotipo costumbrista para presentar al maestro como una persona pedante, débil mental, pusilánime y risible. Tal el *Canuto Prosodia* de Pereda incluido en sus primeros escritos costumbristas y luego aprovechado en alguna novela; o los personajes maestros de algunos cuentos de Alarcón, Clarín o Coloma. Y, sin embargo, es Galdós quien mejor aprovecha este estereotipo para redondear eficaces personajes secundarios de sus novelas (Patricio Sarmiento, en *El terror de 1824*; Ido del Sagrario, en *El doctor Centeno*, o Don Alquiborontifosio de las Quintanas Rubias, en la novela regeneracionista *El caballero encantado*).

Y yo usaba (en el buen sentido de la palabra) de un angustioso preceptor, cincuentón, calvo –más que el máximo– gordo, bajo y de malos instintos. Un dramaturgo más famoso por sus entreactos que por sus actos, se lo vendió a papá cuando yo frisaba en los diez años y hasta la fecha no me ha abandonado más que para dormir; y aún así y todo si yo se lo hubiera permitido puede que también hubiera hecho irrupción en mi cama (12).

Más relevancia literaria se concede a Mary, apetitosa institutriz de la prima Ana, convertida desde comienzos de curso en compañera “maestra” de todo tipo de juegos eróticos. Inflamada también por la biblioteca del patriarca de la familia, el primer día en el que Tony inicia con ella los primeros juegos eróticos yace doliente en el sofá del comedor, “la caballera desordenada”, “el seno palpitante” y “las faldas por las rodillas” leyendo *La virgen enardecida* de tío Manuel. “Una novela en que su autor ha realizado un verdadero *tour de force*, escribiendo los múltiples procedimientos de goce a que recurre una joven completamente soltera que desea mantener íntegra su virginidad, y al mismo tiempo se abraza en la hoguera de un deseo insaciable” (49). Tras los primeros juegos a trío (también participa el amigo Carlos), Tony toma conciencia de los deseos eróticos que estaban latentes en sus años con el preceptor y se entrega al sexo sistemático con la institutriz, haciendo suyas también a su prima Anita y a la madre marquesa de su amigo.

Mary por toda contestación se incrusta dignamente en mí como si se trataran de fundir nuestros cuerpos en uno solo, y luego susurra a mi oído unas palabras que me hacen temblar de asombro y de inquietud. Pero ella sabe insistir tan felinamente que no resisto a su capricho y aumenta la lista de mis pecados uno más de marcado sabor francés, y relacionado con la Aritmética (123).

A pesar de que Tony mantiene aventuras sexuales simultáneas, considera a la institutriz su verdadera maestra del sexo. “Sigo gozando a Mary con toda mi alma y ella gozándose de mí con ansia febril. Hago excursiones nocturnas a su cuarto todos los días a las doce y algunas veces paso el resto de la noche con mi bella” (212). Mary ha sido presentada como el contrapunto del preceptor antiguo. Ella ha mostrado el camino del extravío por el que va a transitar el héroe a lo largo de toda la peripecia.

La marquesa, madre del amigo, ensancha la gama de perversiones a las que se entrega el escolar, contribuyendo así a la

ganancia del “aprendizaje irónico” invocado en la novela. Desde la primera visita al domicilio suntuoso de la calle Goya, de la que Tony sale inundado de sensaciones y con la conciencia de que la mamá de Carlos “lo besa y lo adora”, el muchacho acepta complacido lo que tiene dispuesto la marquesa para él, y lo reputa como materia de aprendizaje.

Ya en la cama reflexiono sobre la trascendencia de mi aventura de hoy. Es la primera vez en mi vida que voy tan lejos con una mujer y justo es reconocer que aunque metiéndome en terreno desconocido procedí valientemente y no estuve incorrecto. ¡Lo que hace *conocer teóricamente una asignatura!*... Eso sí, temo que la marquesa –digo María Luisa– no haya quedado satisfecha de mi parquedad puesto que sólo he podido demostrar tres veces que no me era indiferente; pero es que es más fácil tener la boca abierta que el brazo estirado (101-102).

El aprendizaje sexual se complementa con otras relaciones, la propia prima que, inflamada también por el ambiente de erotismo que destila la condición del padre de familia, adora a su primo y comparte en ocasiones cama, formando trío, con Tony y la institutriz; la aventura ocasional con la esposa cubana del profesor de Dibujo, o la “teórica desfloración” en la mancebía de la “Tempranita” (contrapunto de otras orgías aristocráticas más refinadas que aparecen en el texto) con la incubación subsiguiente de la enfermedad venérea (207) que enseña al muchacho la lección del sufrimiento.

Pero es el tío-tutor, “feo, hermano de papá, casado con tía Enriqueta, hermana de mi madre” (87) el que aparece invocado desde el principio como responsable directo del rumbo de los aprendizajes. Es un literato que ha conquistado gran reputación con las novelas eróticas que produce después de salir del trabajo del banco. Lo guía en materia literaria el principio de que “conviene exaltar y divinizar cuanto revista carácter de placer erótico”, como reacción a la hipocresía de la sociedad moderna que “cohibe las expansiones de la carne” (8). Desiderátum que reformula el narrador expresivamente con la leyenda “¡viva el goce sexual y entreguémonos a él con frenesí aunque perezcan las repúblicas y sucumban las monarquías!” (8). En la prensa es conocido como “el maestro genial de la novela naturalista” venerado por un público “ávido de europeizarse”.

Una cosa es lo que se escribe y otra muy distinta lo que se vive. Todas las teorías que fundamentan sus libros sirven para

procurarse unos ingresos económicos extraordinarios, pero no valen para la vida. Tal contradicción, verificada por el joven narrador, es el estímulo del relato de un adolescente que, para desenmascarar la impostura, da un paso desacralizador al proponer el aprendizaje de sus primeros pasos como una reacción ante el “tartufismo” en el que respira diariamente, toda vez que lanza la propuesta literaria de una nueva literatura erótica que socave el género galante cultivado por los predecesores de Retana.¹⁷

El escolar juzga que a la biblioteca del tío y, sobre todo, a sus producciones literarias ha de imputarse la culpa del ambiente erótico que respira esa familia y que, tarde o temprano, habrá de estallar. Tal es el aserto irónico en el que se sustenta el relato:

Y es que triunfante de la aparente moralidad que reina en casa, percíbese el aroma de sensualidad que despipe la biblioteca del tío Manuel. Indudablemente casi todos los individuos del lugar estamos inflamados de una lujuria triste y escondida que algún día tendrá que estallar violentamente (115).

Incluida tía Enriqueta, que se consuela de su aburrimiento conyugal con un “satánico juguete”: “Como ya no tiene edad para jugar con muñecas se ha comprado este zepelín que afecta una forma vaga y agresiva... y si se quiere hasta deliciosa. Mas, bien sabe Dios que este hallazgo no merma ante mí el excelente concepto que tengo formado de tía Enriqueta” (199). En la calle despliega sin embargo una actividad a favor de la enseñanza religiosa y en contra de las llamadas “escuelas laicas”¹⁸ y sólo el

¹⁷ Felipe Trigo, el padre de la novela erótica, quedaría pues como un valor amortizado. Un “ventajista” que intenta vestir su producto literario con ropaje moralizante y regenerador. En ese camino de superación de la pretendida seriedad de Trigo se situaría Zamacois (tal es la hipótesis del libro de Luis S. Granjel, 1980); y finalmente sería Álvaro Retana el verdadero artífice de la nueva reformulación del género galante, con una obra “incitadora e irónica” (Cruz Casado, 1995: 197) que contrahace la serie galante de sus predecesores.

¹⁸ El enfrentamiento entre los partidarios de la escuela religiosa y la escuela laica queda reflejado en la literatura de la época. Encuentro en la Biblioteca Nacional la novela *Laura, escenas de la escuela laica*, del P. Mauro Barberá, traducida del italiano por A. Pópoli, Madrid, 1926, escrita desde el punto de vista contrario a la escuela laica, con dedicatoria al Padre Manjón. En ella se plasma el ambiente inflamado que rodea a la educación en los momentos de la escritura de la novela de Retana. Otra novela “educativa” que recoge ese mismo ambiente, desde el punto de vista contrario es la de Fernando Mora, *El amor pone cátedra*, Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1924. B.N. 1/85486.

anónimo recibido con las iniciales de Melquiades Álvarez anunciándole que le va a “cortar el pescuezo” si no cesa en su campaña, apacigua su fiebre propagadora.

Los extravíos de Tony es una novela en la que su autor se muestra como un dandy moderno, como un satírico a lo Larra que levanta un texto desacralizador, al amparo del esquema narrativo del *Bildungsroman*, pero señalando insistentemente un distanciamiento irónico de los moldes literarios aceptados, burlándose de las “novelas de artista adolescente” de ambiente colegial y del propio modelo de novela erótica, puesto que los autores como su tío (como los Felipe Trigo y similares) enmascararan hipócritamente sus producciones literarias de unas bases científicas, médicas o regeneradoras. Y así, Álvaro Retana decide dar el erotismo como un ingrediente lúdico de la modernidad en la que quiere instalarse, sin necesidad de coartada, sirviéndose del léxico ágil y la metáfora sicalíptica extraída de las letras de los culpes,¹⁹ reforzando por aquí, el componente pícaro moderno²⁰ de su narrador.

OBRAS DE RETANA CITADAS

Niñas y sátiros (Escenas pintorescas de Madrid de noche), Madrid: Biblioteca Hispania, 1918.

Los extravíos de Tony (Confesiones amorales de un colegial ingenuo), Madrid: Biblioteca Hispania, ¿1919?

El buscador de lujurias, Madrid: Biblioteca Hispania, 1920.

El príncipe que quiso ser princesa, Madrid: Caro Reggio, 1920.

¹⁹ Una buena antología de las letras de cuplés firmadas por Retana antes incluso de la aparición de *Los extravíos de Tony* puede encontrarse en el libro de Serge Salauin, *El cuplé (1900-1936)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1990.

²⁰ El modelo de la novela picaresca lo había aprovechado Retana en alguna otra ocasión. Así en la novela *Aventuras de una criada para todo* (1922), reformulada en 1955 bajo el título *¡Pobre chica la que tiene que servir!* (Juana Toledano, 1997: 262). El autor, que siempre tuvo problemas con la censura y que llegó a entrar en prisión, realiza a veces adaptaciones de sus novelas antiguas a la nueva situación política. Juana Toledano ejemplifica esta estrategia en la novela picaresca *¡Pobre chica la que tiene que servir!* Al parecer, *Los extravíos de Tony* también sirve como base al escritor para la redacción en tiempos de Dictadura de Primo de Rivera de *Un nieto de Don Juan* (1925). Barreiro (2001: 99-100; 112) y Lily Litvak (1993: 54-55) recuerdan los datos del proceso contra Retana desencadenado a raíz de la publicación en “La Novela de Hoy” (1925) de otra “novela picaresca”, *El tonto*. Hecho este del que se jacta Retana en *La ola verde* que le supuso ocho años de inhabilitación.

- El fuego de Lesbos. Indiscretas revelaciones de una celebridad galante*, Madrid: Biblioteca Hispania, 1931.
- La señorita perversidad*, Madrid: Novela Alegre, 1921.
- La mala fama*, Madrid: Biblioteca Hispania, 1922.
- Aventuras de una criada para todo*, Madrid, 1922.
- Mi novia y mi novio*, Madrid: La Novela de Hoy, 25-9-1923.
- Mi alma desnuda*, Madrid: Biblioteca Hispania, 1923.
- El infierno de la voluptuosidad*, Madrid: Colombia, 1924.
- Un nieto de don Juan*, Madrid: La Novela Pasional nº 61, 1925.
- El tanto*, Madrid: La Novela de Hoy, nº 158, 22-5-1925.
- El paraíso del Diablo*, Madrid: Siglo XX, 1926.
- El octavo pecado capital*, Barcelona: Jasón, 1931.
- (Con el seudónimo de Carlos Fortuny), *La ola verde Crítica frívola*, Barcelona: Jasón, 1931.
- ¡Pobre chica la que tiene que servir!*, Madrid: Carnaval, 1955.
- Historia del viejo cuplé* Vol. I, Madrid: Hispavox, 1959.
- Estrellas del cuplé*, Madrid: Tesoro, 1963.
- Historia del Arte Frívolo*, Madrid: Tesoro, 1964.
- Historia de la canción española*, Madrid: Tesoro, 1967.

BIBLIOGRAFÍA:

- BARREIRO, Javier (2001), *Cruces de bohemia*, Zaragoza: Unaluna ediciones.
- CEJADOR Y FRAUCA, Julio (1972, ed. de 1920), *Historia de la lengua y de la literatura castellana*, (Ed. facsímil), Madrid: Gredos, vol. XIII.
- CRUZ CASADO, Antonio (1995), "La homosexualidad en algunas narraciones españolas de principios de siglo (1900-1930)", *El Bosque*, 10-11, pp. 187-202.
- (1996), "Frivolidad y erotismo: Álvaro Retana, El novelista más guapo del mundo", en *Los territorios literarios de la historia del placer, I Coloquio de erótica hispánica*, Madrid: Huerga-Fierro Editores, pp. 35-48.
- , (Ed.) (1997), *El cortejo de Afrodita. Ensayo sobre literatura hispánica y erotismo*, Analecta Malacitana, Anejo XI, Málaga.
- FERNÁNDEZ, Pura (1996), "Censura y práctica de la transgresión: los dominios del eros y la moralidad en la literatura española decimonónica", en *Los territorios literarios de la historia del placer*, Madrid: Huerga-Fierro Editores, pp. 71-89.
- (1997), "Moral y *scientia sexualis* en el siglo XIX. El eros negro de la novela naturalista", *El cortejo de Afrodita*, Málaga, pp. 187-207.
- GRANJEL, Luis S. (1980), *Eduardo Zamacois y la novela corta*, Salamanca: Universidad de Salamanca.
- HEUER, Jacqueline (2000), "Álvaro Retana recuperado", *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, II, Madrid: Castalia, pp. 643-654.
- LITVAK, Lily (1993), *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras (1918-1936)*, Madrid: Taurus.
- NORA, Eugenio G. de (1974), *La novela española contemporánea*, I, Madrid: Gredos.

- PÉREZ SANZ, Pilar y BRU RIPOLL, Carmen (1989), "Álvaro Retana El sumo pontífice de las variedades", *La sexología en la España de los años 30*, tomo IV, Madrid: Instituto de Ciencias Sexológicas, *Revista de Sexología*, pp. 40-41.
- REYERO, Carlos (1997), "Equívocos plásticos literarios y caracterizaciones ambiguas en la novela erótica de entreguerras (1915-1936)", *La Balsa de la Medusa*, 41-42, pp. 61-89.
- SÁINZ DE ROBLES, Federico Carlos (1975), *La promoción de "El Cuento Semanal"*, Madrid: Espasa-Calpe.
- SALAÚN, Serge (1990), *El cuplé (1900-1936)*, Madrid: Espasa-Calpe.
- TOLEDANO MOLINA, Juana (1997), "Erotismo y censura en Álvaro Retana", en *El cortejo de Afrodita, Analecta Malacitana*, pp. 259-266.
- VILLENA, Luis Antonio de (1992), "Álvaro Retana, en el abanico de la novela galante-decadente", *Turia*, 21-22, pp. 19-28.
- (1994), *Divino*, Barcelona: Planeta.
- (1999), *El ángel de la frivolidad y su máscara oculta (Vida, literatura y tiempo de Álvaro Retana)*, Valencia: Pre-Textos.